Nombre: José Antonio Palma Ramos.
Email: jose.antonio.palma@gmail.com

"La Izquierda Revolucionaria en Latinoamérica en los 60'. Y su decantación en Chile." * Ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia [ELEH], La Paz, Bolivia. 12-18 de octubre del 2009.

Abstract.

Latinoamérica presenciara el ascenso de nuevos actores sociales que emergen producto de una multicausalidad de factores, que se plasmara especialmente en la denominada 'Izquierda Revolucionaria'. Los 60' fue una época donde el sustrato generacional le imprimió una parte importante a su caracterización. Los jóvenes, han sido catalogados como los protagonistas de este periodo, muchos: artículos, reportajes y libros así lo presentan. En muchos casos, lo llegan a presentar como el elemento más importante, específicamente, emplazando a la Revolución cubana, como el detonante en que los jóvenes rompan con los viejos parámetros de hacer política, impulsándolos a tomar el ejemplo de Cuba. Este ensayo histórico pretende aproximarse a este sujeto que irrumpe en la escena política continental y nacional, quebrando esquemas, códigos y formas de hacer política; expresando nuevas propuestas y prácticas. Identificaremos los factores que incidieron en el surgimiento de esta *nueva izquierda* en Chile, que no solo se debió al influjo cubano, sino a un conjunto de factores; que comparte con sus pares americanos y que presenta sus particularidades. De esta manera es como surge el MIR, partido político que romperá con la Izquierda Tradicional chilena

Palabras claves: Identidad, Izquierda Revolucionaria, Izquierda Tradicional, MIR.

Ponencia:

El Ímpetu Reformista. Descontento Popular y movilización social

¿De qué manera entender los procesos revolucionarios americanos de la segunda mitad del siglo XX? ¿Se puede tan sólo circunscribirlos en un contexto ideologizado post

segunda guerra mundial? ¿Son esas sus raíces o el "ímpetu revolucionario" arraiga en otros aspectos? ¿Fue la Revolución Cubana el detonante de la Izquierda Revolucionaria?

En Chile el principio de siglo había sido convulsionado. Una serie de protestas populares en los principales centros urbanos (Valparaíso, Santiago, Antofagasta e Iquique) habían dado cuenta de la precaria situación del régimen mono-exportador nacional. Como en la mayoría de las veces, los manifestantes fueron cruelmente reprimidos, y con ello, el movimiento de resistencia a las políticas ultra liberales caía en un reflujo.

Iniciada la Gran Guerra en 1914, Latinoamérica se batía nuevamente en una profunda crisis que hacía tambalear a los poderes dominantes. El desempleo, el alza generalizada en los precios de los productos básicos y la represión de las manifestaciones populares venían a golpear una vez más a los sectores más desposeídos de las sociedades latinoamericanas. En este contexto, surge con nuevos bríos un movimiento que pondría de manifiesto las contradicciones de las sociedades latinoamericanas. En 1918 se produce el "Grito de Córdoba", el cual no proviene de las fábricas, sino de la Universidad de aquella ciudad argentina. Si en nuestros tiempos la Universidad se aquieta ante la oleada reaccionaria, en 1918 parecía salir a flote con un discurso que sigue resonando en la actualidad. Es este "grito" no una exclamación desesperada de ayuda o de autoreferencia academicista, sino una vociferación de cambios revolucionarios, expresión –como lo dijera José Carlos Mariátegui- de una generación «*espontáneamente revolucionaria*»[1]. Expresiones locales de este ímpetu reformista se vieron en la mayoría de los países de Latinoamérica: Perú (1919), Chile (1920), México (1921), Cuba (1923), Colombia (1924), Bolivia (1925), Panamá (1926) y Paraguay (1927), se hicieron parte de este impulso revolucionario.

Si bien en un principio, el grito cordobés adoptó ribetes sectoriales propios de la democratización de la institución universitaria, posteriormente siguió un curso aglutinante de los problemas existentes en la sociedad argentina y, como se vería posteriormente, de las sociedades latinoamericanas. Era *ese* el momento preciso para acometer la revolución, así lo manifestaba la primera declaración intitulada **"La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América"**, al declarar que «*Creemos no equivocarnos, las*

[1] Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2007, p. 101.

resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana»[2]. Era, sin duda, el surgimiento de un "nuevo espíritu"[3], ya que no se quedaba tan sólo en una reforma de la institución universitaria, sino que estaba estrechamente relacionada con el «*avance de las clases trabajadoras y con el abatimiento de viejos privilegios económicos*»[4]. Este escenario solidario con la causa proletaria no era solamente propio de la reforma argentina, ya que en 1920 la Federación Universitaria de Argentina firmaba un convenio con su homologa del Perú, que instaba, en su tercer punto, a promover «*La obra de la cultura intensiva, para el pueblo, el estudio de los problemas sociales y el sostenimiento por la juventud de las universidades populares*», y en ese mismo documento instauraba un nuevo aspecto de este "nuevo espíritu" revolucionario, el americanismo, al promover «*La propaganda activa por todos los medios, para hacer efectivo el americanismo, procurando el acercamiento de todos los pueblos del continente [...]*». Ese mismo año, se producía el acercamiento de los estudiantes chilenos con sus pares trasandinos, en el cual se comprometían al «*estudio de los problemas de orden social que supone una actitud crítica permanente y reflexiva sobre el régimen actual de la sociedad y su vida moral e intelectual*»[5]

También en 1920 en Perú, los estudiantes creaban una Universidad Popular que tendría «*intervención [...] en todos los conflictos obreros*»[6]. En esos momentos, se producía en Chile la "Primera convención de estudiantes", que proclamaba, como solución a los problemas sociales la «*socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común*», aceptando asimismo la «*acción organizada del proletariado*»[7]. Cabe recordar, que en los años '20 Chile sufría una agudización de la crisis social, con la movilización de tropas hacia la frontera chileno-peruana como estrategia de los poderes dominantes para aplacar el amplio descontento de los sectores populares. En este conflicto se vieron afectados directamente los estudiantes que solidarizaban con la clase obrera, en donde fueron fuertemente reprimidos y saqueado su lugar de reuniones.

---

[2] "La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América", Dardo Cúneo compilador, *La reforma universitaria (1918-1930)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1988, p. 3.
[3] Mariátegui, José Carlos. op. cit., Ídem.
[4] Ibíd. p. 102.
[5] Cúneo, Dardo. op. cit. pp. 19-20.
[6] Ibíd. p. 31.
[7] Ibíd. p. 34.

De esta manera, se va configurando el "nuevo espíritu" que pregonara Mariátegui y en donde confluyen el antibelicismo producto de la Gran Guerra, los sentimientos revolucionarios que animaban el cambio social, el americanismo y la importancia de los jóvenes como segmento social «espontáneamente revolucionario». Lo novedoso de todo esto estriba en la ampliación del "Sujeto Revolucionario latinoamericano", antes ejercida únicamente por los asalariados y sus incipientes organizaciones; ahora éstos encontraban en los sectores medios radicalizados un nuevo aliado, que con distintas características y conocimientos, venían a avivar los fuegos del cambio social. Son estas características las que van a ser comunes a todo movimiento revolucionario latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX y que desde la irrupción de la Revolución Cubana en 1959, se comportarían como propias de los proyectos que propiciaban el cambio de las sociedades latinoamericanas. Era, a partir de esa época, casi un "lugar común" que quiénes levantaran proyectos disruptivos fueran jóvenes, obreros y radicales.

La estrategia revolucionaria mundial y la Guerrilla Latinoamericana

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el proceso de movilización social y de ideologización se ve catalizando en el continente. Las relaciones internacionales toman otro rumbo, marcado por el enfrentamiento de dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas (URSS), que en si, representaban dos sistemas políticos, económicos, sociales y culturales, totalmente opuestos, Capitalismo y Socialismo.

La política exterior de la republica de los soviets se ve modificada ante el nuevo escenario. La estrategia revolucionaria de extender su influencia alrededor del mundo cambia totalmente. La URSS dominaba o ejercía una influencia preponderante en una parte importante del globo: la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra, sin intentar extender más allá su esfera de influencia por la fuerza de las armas.[8]

Como señala Hobsbawm, sin contar, con la revolución de la Republica Popular China, a mediados de siglo, en la que muy poco tuvo que ver la influencia directa de la URSS, el "bando comunista" no presentó síntomas de expansión significativa, situación

[8] Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*, Editorial Critica. Buenos Aires, Argentina, 2007, pp. 229-230.

que perduró hasta la década de los 60'.[9] Luego de más de 15 años de fraternidad política que unía a la URRS con China, estos lazos comienzan a resquebrajarse. Lo que comenzó, a simple vista, como un diferendo fronterizo, terminó evidenciándose la rivalidad entre estas dos republicas por la supremacía y el liderazgo del bloque comunista mundial. Al sentirse amenazado en los años 60'por China, los partidarios de Moscú en el Tercer Mundo mantuvieron una posición política aún más moderada. En realidad, el principal resultado de la división fue un viraje a la derecha por parte de los partidos comunistas ortodoxos (pro-Moscú), pronunciándose a favor de la legalidad y del abandono de la lucha armada.

En Latinoamérica, a diferencia de sus pares de África y Asia, las revoluciones y reformas sociales fueron mucho más tardías. Ejemplo de ello, es el caso de las reformas agrarias, con excepciones a la revolución mexicana y la republica de Marquetalia de *Tirofijo* en Colombia, desde varias décadas se venia propugnando el *agrarismo* por todo el continente. No obstante, a pesar de la proliferación de declaraciones políticas y encuestas sobre el tema, América Latina tuvo demasiado pocas revoluciones, descolonizaciones o derrotas militares como para que hubiese una autentica reforma agraria, hasta que la revolución cubana de Fidel Castro (que la introdujo en la isla) puso el tema en el orden del día.

El enemigo no era en estos países el capitalismo, sino los intereses locales precapitalistas y el imperialismo estadounidense que los apoyaba. La forma de avanzar no era la lucha armada, sino la creación de un amplio frente popular o nacional en alianza con la burguesía y la pequeña burguesía "nacional"; en resumen la estrategia de Moscú en el tercer mundo seguía la línea marcada en 1930 por la COMINTERN pese a todas las denuncias de traición a la causa de la revolución de octubre[10].

El 1º de Enero de 1959, un grupo de guerrilleros remeció al mundo entero al demostrar como una fuerza irregular, que comenzó con una decena de hombres y mal pertrechados podía derrotar a un ejército regular. El triunfo de la revolución cubana, al mando de Fidel Castro, atrajo la atención de amplios sectores juveniles de los partidos populares o de tradicionales partidos de izquierda, que se sintieron conmovidos por el triunfo y la atractiva experiencia revolucionaria que había catapultado a Fidel Castro y al

[9] Ibíd. pp. 230-233.
[10] Ibíd. p. 435

"Che" Guevara al primer plano de la escena política mundial. La influencia de la revolución cubana, traspaso las fronteras no solo geográficas, si no también generacionales, y esto trastoco los lineamientos táctico-estratégicos de la izquierda americana[11].

La influencia revolucionaria en el continente la podemos apreciar a partir de dos momentos, en la primera década de los 60', la primera oleada de movimientos revolucionarios surgidos bajo el influjo de la gesta cubana, se caracterizará por presentar un carácter rural. Las principales organizaciones que se internan *en el monte*, con la esperanza de concitar el apoyo popular y construir un ejercito rebelde son: las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), en Venezuela; las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) en Guatemala; el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) en Perú; también el ELN (Ejercito de Liberación Nacional) en Colombia; el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) en Nicaragua y, por ultimo, el ELN (Ejercito de Liberación Nacional) del "Che" en Bolivia.[12] Esta larga lista de organizaciones, demuestra que a lo largo de nuestro continente, un importante grupo de militantes de izquierda estaba convencido que el modelo castrista, caracterizado por la adopción de la lucha armada y por la definición del carácter antiimperialista y socialista de la revolución, era el idóneo para derrocar las democracias liberales y dictaduras militares, e implantar el socialismo.

Lamentablemente, para estos grupos revolucionarios, vivieron una estrepitosa derrota, que con la excepción de Nicaragua, terminaron cayendo en la extrema simplificación del proceso revolucionario, sin tomar en cuenta los contextos políticos y sociales que presentaba cada país.

En el plano político de la Izquierda americana, gran parte de los partidos comunistas locales, con claras excepcionalidades, no respaldaron a los movimientos guerrilleros que comenzaron a germinar por las selvas, llanos, cordilleras y ciudades. El partido jamás ha señalado que deba crearse un movimiento guerrillero. Invariablemente ha tratado de utilizar o controlar los ya existentes.[13]

---

[11] Para una aproximación a la influencia de la Revolución Cubana y los Movimientos Guerrilleros en América Latina, existe una extensa bibliografía entre los que destacan a Bambirra, Vania et. *Diez Años de insurrección en América Latina*, tomo II, Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, Chile. 1971; Gott, Richard. *Las Guerrillas en América Latina*, Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1971; Chelen, Alejandro. *La Revolución cubana y sus proyecciones en América Latina*, Ediciones prensa Latinoamericana, Santiago, Chile. 1960; y Santucho, Julio. *Los últimos guevaristas*, Editorial Byblos, Buenos Aires, Argentina. 2005.

[12] Santucho, Julio. op. cit. pp. 25

[13] Gott, Richard. op. cit. p. 26

A pesar de ello, en toda América Latina grupos de jóvenes entusiastas se lanzaron a unas luchas guerrilleras condenadas de antemano al fracaso, bajo la bandera de Fidel, Trotsky y Mao. Excepto en América Central y en Colombia donde había una vieja base de apoyo campesino para los resistentes armados, la mayoría de estos intentos fracasaron casi de inmediato, dejando tras de sí los cadáveres de famosos –el mismo Guevara en Bolivia; el también carismático cura rebelde Camilo Torres en Colombia- y de los desconocidos.[14]

En palabras de Santucho: "La epidemia foquista indujo a numerosos grupos juveniles a caer en la fácil tentación de repetir mecánicamente las formas de desarrollo de la Revolución Cubana; mejor dicho, a imitar su caricatura foquista. En consecuencia, la guerra de guerrillas, particularmente en su versión rural, fue vista como la fórmula mágica capaz de abrir por doquier las puertas de la revolución".[15]

Dentro de esta línea critica, autores como Gott, plantean que: "las guerrillas poscubanas creían que con su mera existencia harían caer a sus respectivos gobiernos de una manera semejante, igual que los israelitas habían derribado las murallas de Jericó con solo unos cuantos toques de trompeta".[16]

Esta situación, tarde o temprano fue percibida por la nueva izquierda, o Izquierda Revolucionaria, en todos los países del subcontinente. Por lo que la imitación de un comienzo, y las simplificaciones que llevaron a ello, conllevaron a que las organizaciones revolucionarias modelaran poco a poco sus tácticas, con lo que iban experimentando. Unas con mayor éxito que otras.

Estas experiencias frustradas, con sus enseñanzas y moralejas dieron a origen a una nueva oleada de grupos que trataron de no repetir los errores de sus predecesoras. Esta segunda generación de organizaciones entre las que destacan el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejercito revolucionario del pueblo) de Argentina; el MLN-T (Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros) de Uruguay; el ALN (Acción de Liberación Nacional), y el MR-8 (Movimiento Revolucionario 8 de octubre) en Brasil[17]. Estos grupos y los ya existentes comenzaron a apreciar las grandes posibilidades que le entregaba la urbe. Empezando a alternar acciones en ella y en el campo, buscando apoyo en

---

[14] Hobsbawm, Eric. op. cit. p. 439
[15] Santucho, Julio. op. cit. p. 27
[16] Gott, Richard. op. cit. p. 22
[17] Santucho, Julio. op. cit. pp. 28-30

bases estudiantiles y de trabajadores, situación que no era exclusiva de América latina, fenómeno que también se daba a través de las organizaciones insurgentes europeas. Esta afirmación también la comparte Hobsbawm quien identifica una tendencia de traslado de las zonas rurales al mundo de las grandes ciudades, como empezaron a hacer algunos sectores de la Izquierda Revolucionaria del tercer mundo (por ejemplo Argentina, Brasil y Uruguay), así como de Europa. Esto debido a que el accionar guerrillero urbano es más fácil de realizar que las rurales, puesto que no se necesita contar con la solidaridad de las masas, sino que pueden aprovechar el anonimato de la gran ciudad y la existencia de un mínimo de simpatizantes.

Estas manifestaciones revolucionarias no solo respondieron al influjo de la revolución cubana, o las fluctuaciones y vaivenes de la estrategia revolucionaria mundial de la URSS, sino también a la serie de cambios estructurales que se vinieron originando al interior de la economía y la sociedad latinoamericana, que a su vez, permiten apreciar una serie de singularidades en cada uno de los países. Entre los cambios que resaltan en este periodo encontramos; en lo económico, el agotamiento del modelo de acumulación capitalista basado en la sustitución de exportaciones, que no logro satisfacer las expectativas y demandas de la población; en lo político, el también agotamiento del populismo como modelo político, tanto en su versión democrático burguesa, como en la nacional corporativista[18]; en lo social, es posible reconocer un movimiento demográfico de extraordinarias implicancias y proyecciones, los desplazamientos campo-ciudad. Efectivamente, desde la década de 1930 en adelante millones de latinoamericanos comenzaron a emigrar desde áreas rurales hacia centros urbanos, atraídos por las expectativas laborales que ofertaba la industrialización fordista y por las aparentes comodidades que sugería el novedoso equipamiento urbano. No Obstante, a su arribo, los miles de emigrantes rurales solo encontraban subempleo, arranchamiento precario, exclusión y marginación.[19]

---

[18] Halpering Donghi, Tulio. "Historia Contemporánea de América Latina", Alianza, Madrid España. 1981. pp. 437-538, Citado en Goicovic, Igor. "Teoría de la Violencia y Estrategia de poder en el MIR, 1967-1986", ponencia presentada al seminario "Medio siglo de debates teóricos y estratégicos en la izquierda chilena, 1950-2000", Universidad de Santiago de Chile (USACH), Noviembre 2002.

[19] Eliazaga, Juan Carlos. "Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina", CELADE, Santiago, Chile. 1970. Citado en Goicovic, Igor. Ídem.

Por consiguiente, Esta nueva izquierda que se originó fue acumulando fuerzas y retroalimentándose de nuevas experiencias, a partir de nuevos actores sociales que asisten al nuevo "*drama*" de la sociedad latinoamericana: grupos de desplazados, pobladores sin casa, campesinos sin tierra, grupos indigenistas y jóvenes estudiantes, comenzaron a sentirse atraídos a esta nueva propuesta política, que propugnaba el asalto violento al poder, la destrucción de Estado Burgués y el cambio en las relaciones productivas, para instaurar el socialismo. Se sumaba a ello el desprestigio o descontento con la Izquierda tradicional, representada especialmente por los partidos comunistas, que bajo las directrices de Moscú, desechaban la *vía armada,* en aras de una coexistencia pacifica con las democracias liberales de occidente.

Confluencia revolucionaria y descontento con la Izquierda Tradicional.(1961-1965)

Los elementos que originaron al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) podemos reconocerlos a partir de los primeros años de la década de los 60', generándose principalmente por un descontento con los partidos de Izquierda Tradicional, denominados así, debido a que históricamente han sido los conglomerados políticos de izquierda que se han identificado por defender los interés del movimiento popular chileno. Estos son el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista. (PS).

Esta confluencia de organización y tendencias son la raíz explicativa del MIR hacia 1965, año de su fundación. En la germinación de movimientos revolucionarios por América Latina incidieron una serie de factores que posibilitaron la confluencia revolucionaria en diferentes partes del continente. En relación a esto, el MIR, no estuvo ajeno a aquello, en palabras de Andrés Pascal Allende, el cual plantea que "el surgimiento del MIR no solo incidió, el contexto generacional bajo el cual se desarrolla, los 60', periodo de rebeldía y descontento juvenil, en el que el influjo de la revolución cubana tuvo que ver. Sino, que también influyeron otros factores: agotamiento del ciclo de expansión capitalista, iniciado hacia la década del 30, y que hacia los 60 produciría el empeoramiento en las condiciones de vida y trabajo de los sectores medios y populares; la ola de luchas en África y Asia, así como los movimientos nacionalistas europeos –Vascos e irlandeses- y; la

revolución Cubana, que fortalecería el sentimiento antiimperialista y multiplicaría la insurgencia armada, y la movilización popular y revolucionaria en el continente".[20]

La serie de organizaciones que confluyeron en torno al MIR, las rastreamos a partir de 1961. La primera que aparece en este racconto es el M3N (Movimiento 3 de Noviembre). Esta organización en su declaración de principios planteaba que: "La aguda coyuntura de lucha de clases chilena, en brazos del ascenso popular, hizo surgir organizaciones y tendencias revolucionarias, fuera y dentro de los partidos de la izquierda tradicional… (M3N) Rechaza toda teoría de colaboración de clases que a través de la vía pacífica se pueda derrocar a la burguesía. El M3N sólo confía en la movilización del pueblo para alcanzar el poder para los trabajadores…(propone) Nueva Constitución del Estado, surgida de una Asamblea Constituyente del Pueblo, Reforma Agraria Integral, Reforma Urbana, Abolición de los monopolios capitalistas y expropiación de las empresas imperialistas, Expropiación de los Bancos particulares, de las fábricas y gran comercio y administración de las mismas por los trabajadores, Dirección y Administración de la economía del país por los Consejos de Obreros y Campesinos, Defensa activa de la Revolución Cubana"[21]De estas líneas se puede desprender que algunos puntos del programa, de la novel organización se constituyeron en la base política del proceso de unificación revolucionaria que culminó en el MIR cuatro años después. (Reforma Agraria, Nacionalización de la banca y de las empresas extranjeras, administración y dirección de las empresas por los mismos trabajadores, entre otras) Esta organización contaba entre sus militantes a destacados dirigentes de las más diversas gamas de la izquierda chilena, entre los que se destacan, Julio Benítez (PS); el anarco sindicalista Ernesto Miranda; militantes trotskistas del Partido Obrero Revolucionario (POR), como Humberto Valenzuela y Luís Vitale. Posteriormente, amplio su esfera de influencia, el 22 de octubre de 1961 nace el Movimientos de Fuerzas Revolucionarias (MFR) en el cual confluyeron el grupo anarquista Libertario 7 de Julio, el POR, el Movimiento Social Progresista, (escindido del Partido

[20] Pascal Allende, Andrés, en "El MIR, 35 de años", en *Punto Final*, Santiago, Nº 477, 11 al 24 de agosto del 2000, pp. 4-7

[21] Vitale, Luís. *Contribución a la Historia del MIR (1965-1970*). Ediciones del Instituto Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, Santiago de Chile. 1990. p. 6

Radical) liderado por Julio Estuardo, y sectores del Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA) que orientaba Luís Reinoso.[22]

Posteriormente en 1963 nace el Partido Socialista Popular (PSP), a partir de la convergencia del POR; un sector del Movimiento de Izquierda Independiente (MIDI); La mayoría del Regional de Coquimbo del PS, con su Secretario General Mario lobos, gran parte del Comité Regional de Talca, y núcleos socialistas de Concepción y Puerto Montt; la Oposición socialista de Izquierda (OSI); ex dirigentes PS, Oscar Waiss, Danton Chelen, y los dirigentes poblacionales Víctor Toro y Herminia Concha.

Paralelamente, se origina la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), en 1962, conformados por grupos escindidos del PC, el grupo MRA, aunque Vitale no tiene certeza si es el mismo núcleo que se une al MFR, o son otros sectores; y Vanguardia Nacional Marxista, escindidos del PC (trotskista); desde 1963, se establecen relaciones que ligan a sectores de la Federación Juvenil Socialista de Concepción y Santiago, Entre los que se encuentra Miguel, Edgardo y Marco Antonio Enríquez, y Bautista Von Schouwen. Luego se sumaria Luciano Cruz y otros militantes que rompían con las JJCC; y finalmente en 1964, se une el Movimiento Revolucionario Comunista (MRC) escindido de la Juventudes Comunistas (JJCC), orientado por Gabriel Smirnow.[23]

Estas tres organizaciones, el PSP, el VMR y el MFR hacia fines de 1964 se autodisolvieron, y convocaron a los disidentes de la Izquierda Tradicional a converger en una sola organización revolucionaria. Esta situación se materializo el 15 de agosto de 1965, en un local de la Federación de cuero y calzado, sede a su vez del grupo anarquista Movimiento Libertario 7 de julio, siendo presidido por Clotario Blest en la cual participaron las orgánicas del PSP, VRM y del MFR, sumándose jóvenes trotskistas, entre ellos dirigentes de la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud (FENATS), y miembros de la Juventud Socialista (JS) de Santiago, Puerto Montt, Linares y Concepción. En esta reunión, Blest, habría expresado la motivación central por el cual se reunía este grupo: "Aquí estamos todos los que nos hemos cabreado con la obligación de cada seis años entregar nuestro voto para terminar frustrados… debemos entender los que somos la izquierda revolucionaria, marxistas, anarquistas y cristianos que solo la transformación de

[22] Para estos antecedentes y de aquí en adelante, en relación a la confluencia revolucionaria, véase el Capitulo I "El proceso de unidad revolucionaria (1961-1965)" en Vitale, Luís. op. cit. pp. 5-9.
[23] Ibíd.

las estructuras sociales y políticas, a base de la acción directa, permita libertad y la desaparición de la explotación económica, que divide la sociedad entre ricos pobres ."[24] De esta forma, es como se origina el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

Fundación y estructuración del MIR. Decantación del *Mirismo* (1965-1969).

El mismo congreso fundacional, aprobó un borrador de declaración de principios, redactado por Luís Vitale, un programa estratégico o coyuntural propuesto por Clotario Blest, y unas orgánicas de la VRM y el PSP; y una Tesis insurreccional, redactadas por Miguel Enríquez.[25]

El carácter de partido revolucionario que se autoproclamaba, mostraba sus particularidades desde un comienzo. Ejemplo de ello, es la elaboración de la Tesis insurreccional, aspecto nunca antes visto en la izquierda chilena. Esto también lo aprecia Vitale, como historiador y testigo presencial del hecho: "(la Tesis insurreccional)…redactada por Miguel y Marco Antonio Enríquez y leída por Miguel, hecho inédito en la historia de los partidos de la izquierda chilena, pues en ninguno de sus Congresos jamás fue aprobada..." La cual, fue aprobada no sin antes, realizarle una alteración, la que tenia como objetivo plasmar una condición fundamental para ella, consistiendo en, "que para iniciar la insurrección armada debía haber un ascenso relevante del movimiento popular y que los grupos armados tenían que asentarse en fuertes bases sociales, para no caer en una desviación foquista, como había sucedido en varios países latinoamericanos."[26]

Ciertos elementos de la larga Historia de la lucha obrera y revolucionaria son tomados por el MIR, de esta manera en su primer punto ya declaraba: "*El MIR se considera autentico heredero de las tradiciones revolucionarias chilenas y el continuador de la trayectoria socialista de Luís Emilio Recabarren*…"De esta manera el MIR se echaba sobre sus hombros una responsabilidad histórica, al proclamarse la "*vanguardia marxista-*

[24] Echeverría, Mónica. *Antehistoria de un luchador. Clotario Blest, 1893-1990*, Santiago, 1993. p. 261. Citado de Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián. "La política de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago". Tesis para obtener el grado de licenciado en educación en Historia y Geografía. USACH, Santiago, 2000. pp. 11-18.
[25] Vitale, Luís. op. cit. p. 9
[26] Ibíd.

leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile…", Más adelante el MIR reafirmaba su posición radical frente a la explotación capitalista, al declarar su intransigencia a los "…*explotadores, orientado en los principios de la lucha de clases contra clase y rechaza categóricamente toda estrategia tendiente a amortiguar esta lucha.*"[27]Esto ultimo, en una clara critica a la orientación estratégica mundial de la URSS, de la coexistencia pacifica, y al electoralismo de la izquierda tradicional.

Por ultimo, en sus dos últimos acápites (VI y VII), el MIR, plantea sus más importantes postulados, debido a que además de entregar una lectura económica y social del país, elabora una serie de axiomas de carácter proyectual, que rompen rotundamente, con lo que venía proponiendo la izquierda tradicionalmente. En lo que se refiere a los caminos para llegar al socialismo y el carácter de esta, rechaza la denominada "…'*teoría de las etapas', que establece equivocadamente que primero hay que esperar una etapa democrática burguesa, dirigida por la burguesía industrial, antes de que el proletariado tome el poder*"; por consiguiente, el MIR refuta toda practica política de colaboración de clases, considerando que la burguesía chilena es incapaz por su carácter tradicional, típico de un "*país semicolonial de desarrollo capitalista atrasado y combinado*". De esta forma, en relación a la Izquierda Tradicional, el MIR señala que: "…*engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria del proletariado chileno. Incluso sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la vía pacífica y parlamentaria, como si alguna vez en la historia las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder.*"[28] Critica al reformismo, que de cierta manera había imbuido a las luchas obreras y populares a lo largo del siglo XX.

Siguiendo con la critica hacia la denomina '*vía pacifica',* llevada adelante por los partidos tradicionales, el MIR la rechaza "…*por que desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmando el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada.*"[29]Así, sentenciaba, cualquier

---

[27] Declaración de Principios del MIR. Agosto-Septiembre de 1965, en Pedro Naranjo et. al *Miguel Enríquez y el Proyecto Revolucionario*, LOM y el Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), Santiago, Chile. 2004. p. 99
[28] Ibíd. pp. 100-101.
[29] Declaración de Principios del MIR. Agosto-Septiembre de 1965. op. cit. p. 101

mecanismo de conciliación o de alianza de clases, que era lo que para ellos representaban la izquierda tradicional y las '*vías*' para instaurar el socialismo.

El MIR al poco tiempo tuvo importantes resultados de inserción en el movimiento social. Obteniendo, la elección de varios delegados en diversas organizaciones obreras y federaciones estudiantiles. Esto se explica sin duda alguna por la convergencia en este novel partido, de destacados dirigentes sindicales y estudiantiles, como lo eran Clotario Blest y el núcleo de Concepción respectivamente.

Entre 1965-1967, la organización paso por un periodo de estructuración orgánica, homogenización política y crecimiento en sectores populares. Todo ellos no dejaba contento, de la manera en que se estaba llevando, a algunos sectores internos, como el de Miguel Enríquez. Aunque se convirtió en un polo de atracción de los sectores más revolucionarios de la Izquierda chilena, el MIR tuvo una serie de dificultades, entre las que destacan: limitaciones en su cohesión ideológica, confusión en el plano de la estrategia y la táctica, indefiniciones con respecto al carácter del partido y vigorización de rasgos propagandísticos que no le vinculaban más estrechamente con las masas. [30]

El III Congreso del partido, es considerado como uno de los hitos en la Historia del MIR. Debido a que se considera como '*un antes y un después,*' ya que se comenzó a superar una de las limitaciones que señalamos anteriormente. Esto, es lo que denominamos como el problema de la cohesión ideológica. O en palabras de uno de los protagonistas que en retrospectiva, se refiere a ello como: "*cambio generacional, y político, de la dirección del MIR"* [31]. El mismo Miguel un par de años después, de manera despectiva se refiere que el MIR no era más que una '*bolsa de gatos*' de grupos facciones, disputas etc. No se intentaron seriamente realizar acciones armadas si bien se hablaba de ellas y el movimiento se definía por la lucha armada.[32]

Al realizare las elección para el SG, se vivió una situación que consolidaría la postura de Miguel. Y un alejamiento del sector trotskista de la organización.

Un militante levantó la candidatura de Luís Vitale, un par de minutos más tarde, Vitale recibió un papel de parte de Humberto Valenzuela que decía "Si aceptas, lo más

---

[30] Vitale, Luís. Op. cit. pp. 12-15
[31] Pascal Allende, Andrés. op. cit. pp. 7
[32] "Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR", documento interno. Marzo de 1971, en Pedro Naranjo et al; op. cit. pp. 89

probable es que ganes, pero seria ponerle un sello trotskista al MIR y eso no conviene"[33] Por lo que Vitale termina por rechazar la postulación. Ante esto Miguel Enríquez, corre como único candidato siendo designado como Secretario General, además el resto del SG queda compuesto por Luciano Cruz, Bautista Von Schouwen, Sergio Zorrilla y Sergio Pérez.

El nuevo SG tiene entre sus tareas principales desarrollar una política que permitiera eliminar los vicios q se constataban en el MIR del periodo 65-67 –la denominada *bolsa de gatos*-, por ello, comienza a elaborar lineamientos estratégicos y tácticos, en la formación de cuadros, trabajo de inserción de masas y empieza a plantear la discusión para iniciar las "acciones directas de masas" y acciones armadas. Estos dos últimos temas tensionarán la discusión dentro del CC y del partido en general, discusión que se acentuara más adelante, para tomar posición respecto a las elecciones parlamentarias y presidenciales a realizarse en 1969 y 1970 respectivamente.[34] El CC aplaza las acciones armadas, hasta lograr una mayor inserción social, y les preocupaba los efectos q estas podrían tener en las elecciones al vislumbrar el apoyo popular que iba obtenido la alianza de izquierda.

El tema que tensionaría aún más seria la posición del MIR en las elecciones de 1970, por lo que adelantan el IV congreso para agosto de 1969. Dos hechos alimentaran la discusión: la aparición de un documento de Miguel Enríquez que cuestiona la actividad electoral, cuestionando la vía electoral como camino, que se conoce como *Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino*[35]. Este hecho, acentuó el descontento que existía en algunos regionales y bases debido a que pasó por alto la correspondiente discusión, análisis y deliberación con las bases; y segundo, seria el caso Osses, secuestro por parte de un comando mirista, del periodista democratacristiano Hernán Osses, en Concepción el 6 de junio de 1969. Lo que implicaría la persecución del Gobierno y la respectiva clandestinización del MIR. Imposibilitando el desarrollo del congreso, lo que fue considerado, obviamente, por la minoría interna como un artilugio para no realizarlo y entronizarse en el poder. El sector Trotskista reacciona realizando un Congreso Fraccional, lo que produjo que la mayoría del comité central (10), decide, el 25 de julio de 1969,

[33] Entrevista a Luís Vitale citada de Barros Rodrigo, Rodríguez Gonzalo; "El Plan 78: El MIR y su caída" Reportaje en profundidad para obtener el titulo de periodista. USACH, Santiago, Chile. 2004 pp. 2 y en Vitale, Luís. op. cit. pp. 20
[34] Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián. op. cit. p. 19
[35] Enríquez, Miguel "Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino". Documento de partido, Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1969

marginar de la organización a la minoría (5), retirándose posteriormente el 20-30% de la militancia, parte de los cuales se aglutinan en el MR-2 (Movimiento Manuel Rodríguez) y el MIR-FR que apoyaría a Allende en las elecciones.[36]

Estas situación son consideradas como la homogenización del partido, que si bien por lado logro darle una impronta más cohesionada; por otro, sufrió una merma importante de sus militantes, y más importante, se pierde experiencia Histórica y capacidad política acumulada' y sin la 'batería ideológica' de la cual disponía el trotskismo.[37]

Una vez suscitados estos acontecimientos, el MIR se propuso reestructurar el partido, para llevar a cabo las tareas ante el nuevo contexto que se avecinaba. Las elecciones, y la posterior, ascensión al gobierno de la UP. Y además, establecer los lineamientos estratégicos-tácticos a desarrollar.

Dentro de esta lógica, el MIR se pone como objetivo construir una organización, que considerando las características de Chile y los objetivos planteados combinaran el accionar armado con el trabajo en el frente de masas. Constituyéndose los Grupos Políticos-Militares (GPM), estructuras orgánicas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructura, dirigidas por una jefatura común, buscando establecer cuadros revolucionarios profesionales ligados a los frentes de masas, preparados para aportar al desarrollo político y militar de estos y del partido. [38]

En la militancia, se rigidiza. Toma ribetes verticalistas, y se es más riguroso en el mecanismo para el ingreso a las filas partidarias. Un mes como simpatizante, dos meses como aspirante y luego militante de unidades políticas 5-6 meses para convertirse en militante pleno en la organización.[39]

Dentro de esta lógica se comienzan a realizar acciones de envergadura como expropiaciones de bancos, la primera acción fue el asalto al Banco Londres, en la sucursal

---

[36] Cifras extraídas de Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián. op. cit. p.19; Vitale presenta otras cifras señalando que "*El porcentaje de miembros del Comité Central de julio 1969 que se opuso a la división (6 de un total de 15 miembros) se reflejó luego en la renuncia de aproximadamente el 30% de sus militante…"* en op. cit. p. 29; en un Documento interno, se señala que la merma fue entre 15-20% del total de los militantes en, "Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR", Marzo de 1971. en Pedro Naranjo et. al. op. cit. p. 91.

[37] Para un análisis más en profundidad en relación a los efectos de esta primera división consultar: Sandoval, Carlos. *MIR (una historia*), Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago, Chile. 1990; Naranjo, Pedro *Semblanza Biográfica y política de Miguel Enríquez*, CEME, Suecia, 1999, en su sitio oficial www.archivochile.com y en, Capitulo I "Pueblo Conciencia y fusil…" en Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián. op. cit.

[38] Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián. op. cit. pp. 19-21.

[39] "Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR", Documento interno. Marzo de 1971, Editado por Pedro Naranjo et. op. cit. p. 92

Santa Elena el 20 de agosto de 1969, con un botín de 92.317 escudos. Y a raíz de la notoriedad del grupo comienza a tomar ribetes nacionales. [40]Posteriormente, entre junio de 1969 y septiembre de 1970 el MIR se reorganizo, en lo que ellos denominaron "Periodo Operativo y de masas", que estuvo marcado por una organización y preparación, en el cual se combinaron acciones como el asalto a bancos con trabajo en los frentes de masas, elevando el nivel moral y la homogenización política de la organización, expandiéndose en otras provincias; elevando, posteriormente las acciones directas en los frentes; y finalmente, ya en 1970 (Marzo-septiembre) su accionar tomo grandes connotaciones e importancia en los frentes, en especial en los pobladores.[41]Este último punto, tiene directa relación, con la suspensión de acciones de mayor envergadura como las expropiaciones, sin detener otras acciones directas como las corridas de cerco, o tomas de terreno por parte de pobladores. Teniendo la clara intención de no perturbar la candidatura de Salvador Allende, ya que, presenciaron como el candidato de la coalición de la izquierda, era una opción real de triunfo.

Reflexiones Finales. Identidad Revolucionaria decantada.

La trayectoria del *ímpetu* revolucionario venía con mucha anterioridad a los 60', por toda América, y en particular en Chile. Por ende, la Identidad de esta "nueva Izquierda" estaba en una franca maduración.. La proclamación de la acción directa y de la *vía* armada como una estrategia legitima para la toma del poder y la transformación social fue la culminación de un proceso que venía germinando en diferentes sectores del movimiento social y al interior de la Izquierda, y que si fuera por rastrear sus orígenes tendríamos que remontarnos a las mancomúnales anarquistas o a la primera Huelga General de 1890. De la mera lucha reivindicativa y la enunciación de las demandas al Estado; a que los movimientos y partidos políticos de Izquierda integraran programaticamente "*El hacerse del Estado*" para la transformación de la sociedad pasaron cerca de tres décadas. Y que luego del equilibrio de fuerzas y el giro en la política exterior de Moscú, pasaron otro par de décadas para que movimientos y partidos, dejaran de lado la mera enunciación y

[40] Barros, Rodrigo; Rodríguez, Gonzalo. Op. cit. p. 34
[41] Ver los puntos IV y V del documento "Algunos antecedentes…". Marzo de 1971, Editado por Pedro Naranjo et. op. cit. pp. 92-93

practicas de la Izquierda tradicional, para replantear la movilización de masas y la lucha armada, para la consecución del socialismo. Mientras en los años 60' *Verde Olivo* inundaban el continente, la Izquierda Revolucionaria en Chile también tendrá su expresión más tangible, esa Identidad se habrá alimentado de las luchas obreras desde principios de siglo, la movilización de los sin casa en los 40-50', y de las luchas estudiantiles de los 20'. El episodio de la Sierra Maestra no será el detonante, sino más bien, la constatación empírica de la teoría revolucionaria en América Latina. El elemento faltante para alimentar la teoría revolucionaria en los distintos países del continente.

De las sucesivas confluencias que dieron origen al MIR, se pueden desprender tres elementos importantes. 1º se puede establecer que gran parte de los militantes que participaron de su fundación, eran militantes descontentos que rompieron con los partidos tradicionales de Izquierda, y tal como apreciamos anteriormente, ello se debió a un proceso común en toda Latinoamérica, donde militantes de la izquierda crearon nuevas organizaciones de carácter revolucionarios, debido a que criticaban a estos partidos políticos tradicionales, por su apego al electoralismo, tal como lo señala Blest en sus palabras iniciales; 2º se desmarca de la política tradicional al legitimar la acción directa como instrumento de lucha política y mecanismo de transformación social. Esto marcara una nueva etapa de la política chilena, esto no quiere decir que antes no existieran organizaciones que emplearan la acción directa, como lo fueron las luchas obreras del siglo XIX, y de comienzos del XX, y finalmente; y 3º cabe resaltar el gran mosaico de tendencias revolucionarias, que van desde el marxismo-trotskista a un anarquismo-cristiano, que en una primera impresión aparece como un hecho excepcional y que por su singularidad resalta por si mismo. Esta situación la podemos explicar y apreciar, a partir del desarrollo relativamente corto -menos de una década- de factores externos e internos. Con respecto a los primeros, el que destaca aquí, es la influencia del castro-guevarismo, que indujo a que muchos jóvenes y sectores descontentos con la izquierda tradicional, *se fueran al monte*, en lenguaje de la época, y que decantaran en una serie de organizaciones que propugnaban la lucha armada para la toma del poder. En el plano interno, se aprecio una creciente desilusión y descontento en los partidos políticos de la izquierda tradicional, en amplios sectores populares, que tanto programaticamente como en la práctica política real, ya no satisfacían las demandas y requerimientos de gran parte de la población. Podríamos

mencionar de modo preliminar, que entre las causas de este cambio en la política nacional se debió a que los actores sociales habían cambiado, ya no era el Sujeto Popular proletario, que por varias décadas fue representado por el PC, ahora se trataba no solo de obreros, sino migrados recién llegado a la ciudad, campesinos sin tierra, pobladores sin casa, mujeres, pueblos originarios y estudiantes descontentos con la educación elitista imperante en la época.

Este ensayo histórico pretendió aproximarse a estos nuevos Sujetos que irrumpen en la escena política continental y nacional, quebrando esquemas, códigos y formas de hacer política; expresando nuevas propuestas y prácticas.

Los *Miristas*, logran presentarse ante la actualidad nacional como un ente importante, que si bien es cierto, se le atribuyeron apelativos que estaban más cerca de la delincuencia que de la vida política, tuvo una importante presencia en universidades y en el movimiento poblacional. Esto también demostraba que su notoriedad era importante, no pudiendo ser ignorado ni por la derecha ni por la misma izquierda. Así, entramos al gobierno de la UP con una gran conflictividad social, con un ascenso en las masas, de la izquierda, y con el MIR reorganizado penetrando en todos los frentes populares.

Bibliografía.

- Bambirra, Vania et. *Diez Años de insurrección en América Latina*, tomo II. Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, Chile. 1971.
- Barros Rodrigo, Rodríguez Gonzalo; "El Plan 78: El MIR y su caída" Reportaje en profundidad para obtener el titulo de periodista. USACH, Santiago, Chile. 2004.
- Cúneo, Dardo compilador. *La reforma universitaria (1918-1930)*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela. 1988.
- Chelen, Alejandro. *La Revolución cubana y sus proyecciones en América Latina*. Ediciones prensa Latinoamericana, Santiago, Chile. 1960.
- Enríquez, Miguel "Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino". Documento de partido, Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1969.
- Goicovic, Igor. *Teoría de la Violencia y Estrategia de poder en el MIR, 1967-1986*. ponencia presentada al seminario "Medio siglo de debates teóricos y estratégicos en la izquierda chilena, 1950-2000", Universidad de Santiago de Chile (USACH), Noviembre 2002.
- Gott, Richard. *Las Guerrillas en América Latina*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1971
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica. Buenos Aires, Argentina, 2007.
- Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela. 2007.

- Naranjo, Pedro et. al *Miguel Enríquez y el Proyecto Revolucionario*, LOM y el Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), Santiago, Chile. 2004
- Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián. *La política de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*. Tesis para obtener el grado de licenciado en educación en Historia y Geografía. USACH, Santiago, 2000.
- Pascal Allende, Andrés, en "El MIR, 35 de años", en *Punto Final*, Santiago, Nº 477, 11 al 24 de agosto del 2000.
- Sandoval, Carlos. *MIR (una historia*), Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago, Chile. 1990
- Santucho, Julio. *Los últimos guevaristas*. Editorial Byblos, Buenos Aires, Argentina. 2005.
- Vitale, Luís. *Contribución a la Historia del MIR (1965-1970*). Ediciones del Instituto Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, Santiago de Chile. 1990.